

Núm. 20

17-VII-37

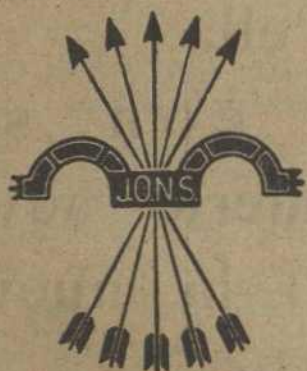
15 cts.

DESTINO

La grandeza de España, su historia, su prestigio, exigen algo más que una política encaminada tan solo al restablecimiento de un orden material, que les asegure su cómodo vivir.
Frdez. Cuesta

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas

AMNESIAS



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

**Reconducir a
unidad y plenitud la multiplicidad y desorden a España es
nuestra tarea
firme, neta,
perseverante
e impasible**

No hay ninguna duda que uno de los fenómenos que con más intensidad ha sido acusado entre una buena parte de los evadidos de las zonas rojas, es la pérdida de la memoria. Son muchos los que recuerdan con exactitud matemática, todo cuanto hicieron desde el glorioso 18 de Julio, sobre todo para conseguir salir de aquellas regiones o ciudades, que con posterioridad a dicha fecha, han seguido bajo la dominación criminal de los partidos del Frente Popular-Marxista y de sus aliados, los anarco-sindicalistas. Pero en cambio, han olvidado por completo su anterior actuación al heroico Alzamiento Nacional, o por lo menos, procurar hacer los posibles para no recordarlo. Y cosa rara: los más castigados por esa terrible enfermedad, son precisamente los hombres de la Lliga. Comprendemos lo triste que debe ser para ellos, el no poder recordar, dentro del glorioso pasado de su partido, ni siquiera los hechos más recientes del mismo: aquél magnífico recurso al Tribunal de Garantías Constitucionales, modelo de juricidad y patriotismo, con motivo de la suspensión del Estatuto; aquéllos magníficos discursos en las Cortes,—después del 6 de Octubre—en contra de la Ley derogatoria; aquél Gobierno Portela, nacido en una habitación del Hotel Ritz, y que en pago a la ayuda recibida durante el proceso de su gestación, entregó a la Lliga, no tan solo el Gobierno de la Generalidad, sino la totalidad de los Ayuntamientos de Cataluña; aquél discurso memorable, unos días antes de las elecciones de Febrero, en que se calificó de «extranjero» a un partido español, ya que pretendía «colonizar» Cataluña; aquéllas magníficas intervenciones parlamentarias del Jefe de su minoría—después de las elecciones de Febrero—brindando colaboración al Gobierno presidido por Azaña, por quien sentían una gran admiración, como lo demostrarán concediéndole sus votos para que fuese elegido Presidente de la Gloriosa República Española; y sobre todo, aquélla memorable conferencia del Sr. Cambó en Badalona, unas semanas antes del 18 de Julio, en la que contó las excelencias de las democracias, haciendo un parangón entre Inglaterra y Francia y los Estados Fareistas, para hacer resaltar las virtudes de las primeras y los defectos de los segundos, terminando por censurar duramente, los levantamientos Militares, y añadiendo que sería la peor desgracia para España, en el caso que llegara a producirse.... considerando como locos a los que confiaban en él y suspiraban por un Estado dictatorial y unitario.

Todo eso y mucho más, han olvidado los hombres de la Lliga. Pero afortunadamente, no todos los catalanes han perdido la memoria. Son muchos los que—por más que quieran—no pueden olvidar la actuación de la Lliga y de sus hombres. Por desgracia, son muchos los que por sentir España y defender en Cataluña los puntos básicos del nuevo Estado—o sea todo lo contrario de lo que defendía la Lliga—han caído al grito de «Arriba España», o se hallan encarcelados en las «Checas» catalanas, mientras los de la Lliga podían huir protegidos por quienes recogen ahora el grito que ellos sembraron. Y muchísimos más los que visten de luto o han quedado unidos en la mayor miseria...

Afortunadamente, no todo el mundo ha perdido la memoria. Y es de esperar que el nuevo Estado, edificado con la sangre y las vidas de sus mejores, sabrá hacer justicia a unos y a otros.

FALANGISMO

España de los jóvenes

LA frase de «cuervos sobre la tumba» ha sido siempre muy usada. La imagen precisa del ave triste sobre el despojo se ha prestado siempre a símiles perfectos... El cuervo que espera el aniquilamiento del ser para gozar en sus restos es el símbolo de no pocas personalidades...

Y en nuestra Patria, por desgracia, han abundado bastante esta clase de bichos al igual que la de los pescadores de ríos revueltos...

EL problema español entre el estruendo lejano de los cañones ha podido poner nuevamente sobre el tapete en la retaguardia la misma cuestión y no pondría mi mano en el fuego sobre si los cuervos de siempre no están afilando su pico y si sobre los pescadores no levantan su caña en espera de buena pesca...

UNOS y otros deberán saber que hemos venido al mundo y no pensamos dejar todavía nuestros restos a su codicia y que el río de nuestras realidades pensamos limpiarlo como sea...

EL problema español ha sido y es la separación neta de dos edades, la demarcación de dos épocas, la liberal y la absoluta...

NUESTRO caso ha sido y es la lucha titánica de un espíritu nuevo y audaz en pugna con otro viejo y taimado que con todos los medios en la mano no se resigna a perder la partida...

LA victoria, a pesar de todos los pesares ha sido de los

jóvenes, la victoria limpia ha sido de los que desde que empezaron carecieron de todo menos de valor y de entereza...

...de los que entre calle y calle sellaron con su sangre su sagrado pacto... de los que en campos y plazas cayeron cobardemente alcanzados para no levantarse más... de los que han sido el material predilecto de las «incontrolables patrullas de control»... de los que en el frente como un sólo hombre han respondido a aquel llamamiento de nuestro José Antonio que, con todo y ser nuestro Jefe, era el de espíritu más joven de todos.

LA victoria ha sido nuestra, de los jóvenes... Y ahora se presenta un problema. Se nos presenta el caso de los que han rendido viaje y quieren volver a empezar, de los que expirado su mandato, vuelven a por otro... Ahora se nos presenta la intriga callada de los que fueron y piensan volver a ser y que alegan nuestra «inexperiencia» como prueba palmaria de su superioridad para obtener el paso.

NOSOTROS, José Antonio lo quiso, éramos sólo los jóvenes... sólo la sangre que empezaba a latir podía lavar las manchas pasadas... sólo los que nada sabían y tenían en blanco su hoja de servicios podían mirar al sol con la frente muy alta...

PORQUE Ellos tuvieron a España mientras fueron, pudieron hacer de ella lo que hubiesen querido, la manejaron a su antojo, pudieron disponer de nuestra suerte y, sin embargo, aquí estamos...

ELLOS y Nosotros... y nosotros, recién salidos a la luz nuestro primer acto ha sido el de empuñar el fusil para salvar el fu-

turo de una España que se nos hundía... y hemos pagado con nuestra sangre la culpa de otros... Y nosotros acabábamos de nacer, no teníamos la culpa de nada...

Y Ellos... los que «reflexionaban», los que «veían claro», nos decían... ¡Esos chicos!... o... ¡Esos locos!... Y su desdén olímpico cuando no su controversia frenaban nuestros pasos...

HASTA que vino esto y los hechos sucedieron a las palabras... y como de los hechos sólo los jóvenes éramos capaces, los jóvenes nos fuimos a demostrar lo que sentíamos mientras el liberalote de siempre, cómodamente arrellanado en el casino veía plácidamente por la vidriera el desfile de banderas en sangre mascullando himnos tardíos y reflexionando sobre el modo de enquistarse nuevamente en el cuerpo estatal de nuestro país...

Y nosotros... que no hicimos esto... que ninguna falta habíamos cometido, fuimos y vamos a la lucha, con la sonrisa en los labios, por defender lo que ellos tan maltrecho nos legaron.

TODAVIA hablan y jalean, y tienen el «cavernicolismo» de creernos incapaces de otra cosa que de dar nuestra sangre en los campos de batalla, y se creen todavía formar entre los escogidos.

PERO han llegado tarde, porque los jóvenes hemos aprendido...

Y hemos podido comprender... y a las órdenes de un Caudillo, que es de los nuestros porque en los campos de combate no pasaron los años por su corazón,

Calvo Sotelo,
que fué por su
pensar y su
decir desvela-
dor de la nue-
va España
eterna, hace
un año obtu-
vo muerte.
Dando así
nuevo ejem-
plo de su amor
a ella.
Y con su
muerte advi-
no la nueva
vida.

sabemos lo que hemos de hacer y a que plano debemos relegar a los que por delante se nos pongan.

TUVIERON tiempo, lo tuvieron todo... y no lo pudieron hacer peor. Que se aparten ahora porque esta es nuestra vez y después de tenerla en la mano como el derecho costosamente adquirido no hemos de abandonarla... que en Derecho diferenciábamos el interés legal del derecho adquirido... y si antes teníamos en las cosas de España un interés legal ahora tenemos un derecho que nos ha dado la sangre de nuestros mejores...

Y cuando esto acabe los que pasaron no podrán volver más... y los jóvenes «inexperimentados» a las órdenes de una voluntad de hierro seremos y haremos lo que nuestro destino y el de nuestra Nación nos aconseje.

BENITEZ DE CASTRO

Recuerdos del sitio de Oviedo

CHACON

Nunca le olvidaré. Alto, grueso, cabello cano, unos cincuenta años de edad. Era el jefe de nuestra posición. Decir que era el jefe es decir muy poco, pues era mucho más, era el padre de todos nosotros. Y había alguno que decía, que también era nuestra madre.

Sin él, no hubiéramos resistido en Abuli. Dormíamos en una tienda de campaña, pues la única casa que había estaba completamente derruida por los cañonazos.

He dicho dormíamos y he dicho mal, pues cómo se iba a dormir si llovía, llovía siempre y la tienda chorreaba agua por todas partes.

Fueron días terribles, pues estábamos a primeros de Octubre cuando el sitio era más duro, más agobiador.

Hasta que no pudimos resistir más y abandonamos la posición, por la noche, en silencio, cargados como mulas.

En aquellos días tristes, en que ya nadie pensaba que las columnas gallegas llegaran a tiempo de salvarnos, Chacón fué el alma de aquella alegría heroica, dramática, suicida.

Cuando caía uno herido, él le hacía la primera cura, y como había que transportarlo montaña abajo, entre las balas, Chacón era siempre uno de los camilleros.

El administraba nuestros víveres, nuestro tabaco, nuestra bebida (anis perrero).

Por lo general nos dejaba beber muy poco. Pero los últimos días de estar en Abuli, hasta nos dejaba emborrachar. Era necesario beber para dormir un poco, pues mojados como estábamos de los pies a la cabeza, poder dormir era un triunfo.

Yo recorrí toda la gama de pesadillas, desde la vulgar caída en un precipicio hasta la cara de una mujer hermosa que se esfuma lentamente en un fondo oscuro.

Una noche soñé con mi madre, mi vieja, allá en Barcelona.

Habíamos encontrado unas gallinas en una casuca, casi tocando las



¡Camarada Corachan!

¡¡PRESENTE!!

NUESTRO primer encuentro en Burgos, hace ya unos meses. Acabadas de llegar de la zona roja. Charlamos largo rato, pero desde tus primeras palabras pude ya notar, con cuanto entusiasmo estabas dispuesto a cooperar en el sitio que se te mandase a nuestro glorioso resurgir.

Por ello, despreciaste situaciones inmejorables en Barcelona y tras dos tentativas de fuga conseguiste huir, estando a punto de ser fusilado y pasando peligros y penalidades por venir con nosotros.

A tu paso por Francia, varias proposiciones del extranjero te brindaron nueva oportunidad de éxitos y la vida fácil de la gloria y renunciaste a todo, aún momentáneamente a tu carrera, para la cual tenías verdadero cariño y vocación.

Preferiste seguir el áspero camino que te señalaba tu consciencia de buen español y viniste a nuestro lado, sabiendo que no todo serían bienvenidas lo que te esperaba.

No te equivocaste. Errores y culpas de los que eras bien ajeno, por muy alloggado que te fuese el que los cometió, fuesen aprovechados por algunos periodistas que a falta de ingenio cultivan el sensacionalismo chavacano y que a falta de visibilidad para dar el pecho en el frente, lanzan su histérica cobardía, en forma de cuartillas desde una pingosa mesa de café de la extrema retaguardia. Juntamente con unos cuantos envidiosos de tu valor, que tenían obligación de ser los primeros en ponerse a tu lado, crearon en torno tuyo un ambiente merecido.

Pero en aquellos momentos difíciles, tu sabes bien quien te abrió los brazos. Los que los hemos abierto siempre con camaradería, al que se nos acerca con suma intención y siente las mismas ansias de patria que nosotros.

Tu no quisiste en un alarde de exquisita delicadeza ingresar en nuestra organización en tales circunstancias, para que no se interpretase torcidamente lo que era en ti una verdadera compenetración con nuestras consignas, no quisiste que pareciese te escudabas en nosotros.

Solo, con hombría, conforme a nuestras normas, afrontaste la situación. No intentaste reclamar el puesto que tu preparación científica y tu valer merecían y pasaste a engrosar las filas de nuestros gloriosos soldaditos, reencarnación bendita de los héroes incógnitos, que en otras épocas llamaron al mundo con el nombre de nuestra España.

Nuestro segundo encuentro fué en un ambiente muy distinto al del primero en Burgos. Rodeados de ruinas, entre ambulancias y convoyes de todas clases, en pleno ambiente de guerra. En Guernica.

Nos sentamos a charlar tras un efusivo abrazo, no en cómodos sillones en una atmósfera cargada de humo y de molición, sino sobre la chapa dura y fría de mi carro de combate, respirando el aire puro de un atardecer con promesas de aurora. Mientras nuestras fuerzas a pocos kilómetros esperaban al pie del cinturón de Bilbao, la orden de ataque, tenías el puesto allí, en una avanzadilla del sector de Fruniz.

Físicamente habías cambiado, tu tez estaba tostada por la intemperie de los altos picachos vascos y tus manos, antaño cuidadas con esmero para manejar el bisturí salvador, callosas y ásperas de tirar del ronzal de un mulo. Espiritualmente seguías con la misma fe en nuestra lucha, con los mismos entusiasmos. Que bien te comprendí en aquellos momentos. Ni una sola queja. Sana alegría del deber cumplido.

No pudiste quedarte a compartir mi rancho tuviste que volver enseguida a tu posición, pero con la promesa de mi visita si operábamos por aquel sector.

Jornada dura, pero de victoria, el cinturón roto por el sector de Fruniz, estaba muy cansado pero fui en tu busca a cumplir mi promesa, en tu compañía me dieron la noticia que habías sido herido al iniciar el ataque.

Al volver con nuestros carros a la base, me enteré estabas en el equipo quirúrgico y acudí a tu lado.

Tu cuerpo desgarrado por la metralla yacía dolorido, pero tu semblante irradiaba optimismo.

Me dijiste cuán a gusto sufrías por España, por esa España que queremos realizar los que la estamos pariendo con sacrificios, con dolor y con sangre de nuestras entrañas. Tus palabras me nublaron los ojos. Me preguntaste si alguien dudaría todavía de ti, si creía que ya podíamos considerarte como un camarada más. No sé lo que contesté, quizá darte ánimos, cuando tu eras el que podías dármeles a mí.

Me despedí hasta el día siguiente, pero ese día, aunque levemente herido, también tenía yo que tomar el camino del hospital. Al llegar al de Vitoria unos días después, me dieron la triste noticia de tu muerte.

Muchas veces he pensado en lo que hubiese querido decirte a la ensangrentada cabecera de tu cama y que la emoción lo impidió, sean estas líneas a cambio de mi torpeza en aquellos momentos, motivada por un sincero afecto.

Camarada Manuel Corachan. Jamás dudé de la sinceridad de tu amor por nuestra causa y puedes estar seguro que nadie ofenderá tu memoria con esta duda. Los que te abrimos los brazos en los momentos difíciles te prometemos no tolerarlo y estamos orgullosos de ti.

Para muchos sin espíritu ni altura de miras has sufrido la peor de las desgracias, para nosotros sintiendo vivo dolor al separarnos de un camarada de tu valer y al ver truncada tu brillante carrera, tenemos el consuelo y el orgullo de que hayas conquistado nuestro mayor galardón. Un puesto eterno sobre los luceros, en las imperiales escuadras que forman nuestros mejores.

líneas rojas, y Chacón distribuía la succulenta cena.

El hambre era feroz. A mí me tocó una pata y ¡torpe de mí! resbala de mis manos y cae en un barrizal. La noche era oscura y mis manos ansiosas estuvieron revolviendo durante varios minutos el agua y el barro. Al fin la encontré.

No había que tener escrúpulos y al instante la devoré. ¡Qué más daba! Cuando silban las balas no tiene importancia que además de la pata me tragase tierra, agua sucia y paja.

«Señor Chacón, anís, que sino vomito».

Corrió la botella de mano en mano. Reinaba la alegría.

De pronto, dos explosiones formidables hacen temblar la tierra. Algunos sacos terreros se caen de los parapetos. Una verdadera lluvia de tierra y piedras cae sobre nosotros.

Chacón es el primero que reacciona y grita: «Todo el mundo a su puesto».

Como un solo hombre, todos nos abalanzamos a los parapetos apretando rabiosos los fusiles.

El espectáculo que se ofrece a nuestra vista es maravilloso.

Los tenemos a doscientos metros, y son tan nutridas las descargas que nos hacen de fusil y ametralladora, que parece que la tierra se ha poblado de millones de brillantes luciérnagas.

De vez en cuando un relámpago más intenso y deslumbrador domina a los demás.

Son las bombas de mano.

«Acercaos, cobardes» les grita uno. «No veis, que estáis demasado lejos», «canallas, negros».

Viendo que no se deciden a acercarse más, nos los tomamos a chacota, y la botella de anís vuelve a correr de mano en mano.

Con una mano voy disparando mi fusil y con la otra llevo repetidas veces a mi boca la botella.

Como está lloviendo, sé que me costará mucho dormirme y quiero emborracharme.

Al fin, los rojos se retiran. Lanzo mi botella vacía contra ellos con un gesto de desprecio, y después de dar un abrazo al señor Chacón, caigo rendido en mi colchoneta mojada y entro fatigosamente en el reino de las pesadillas.

UN DEFENSOR DE OVIEDO

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA



EDITORIAL

Ya no hay manera de marcar la reparación entre lo nacional y lo internacional.

Por ello en lo nacional, padecemos nueva ofensiva de los rojos desesperada ofensiva—y en sus filas, culpables e infelices padecen muerte al verla estrellar en nuestra resistencia. Todo ello por las necesidades que en lo internacional tienen los rojos de conseguir apuntarse alguna victoria para que sus créditos políticos puedan mantenerse.

Porque las dudas estaban en el ambiente y el grupo París-Londres flaqueaba en lo que a la consideración de España hace referencia. Porque había dudas en el aire acerca de si era el momento de reconocer la beligerancia del ejército nacional. Y de Inglaterra parecían venir estas voces.

Por ello viajes y toques a rebato. Y ofensiva—más o menos organizada—en Aragón y en Andalucía y en Extremadura y más que en parte alguna en el frente de Madrid. Ahí ellos echaron el resto: de poco les ha valido.

Quizás en lo único que ello les fué valedero es en alargar la agonía de Santander; porque en lo demás, no merecieron sus esfuerzos resultado de consideración.

En lo internacional, el crédito de la fuerza derrochada en el ataque, y todas las maniobras que en tales viajes sonados, y en muchos que no suenan, se prodigaron, hicieron posible el mantenimiento de esta situación poco lógica—¡si todos supieran ver las verdades cara a cara como Doriot!—y aun, hoy, al año del inicio de la guerra de liberación, en la que solo obtuvieron victorias, en paz el país, y en normalidad tan absoluta que la retaguardia casi ignora la guerra, la España nacional no merece la consideración de beligerante, para ciertas naciones que hacen pasar por jurisdicción escrupulosos los que mezquino egoísmo les dicta.

Pero la verdad se hará luz y pronto. Y la España nacional, reconocida, no perderá memoria de unos y otros.

Si otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice quieren asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace un año, como ayer como siempre...

JOSE ANTONIO

¡Política es destino! La ideología combativa del Partido Alemán Nacional-Socialista obrero (N. S. D. A. P.) está quizás encerrada de la manera más concisa en estas palabras y el propio Adolfo Hitler, en sus discursos, ha sido quien con el mayor apasionamiento ha propugnado el alcance de esta verdad. Con ello ha conseguido desterrar, deshacer, al fílo de la democracia novembrina de la «Primacia de lo Económico».

Alocuciones que el Delegado de la Jefatura Nacional del S. E. U. en Bilbao, camarada Jefe del Distrito Universitario de Barcelona, pronunció a los Estudiantes de Bilbao

¡ESTUDIANTE!
¡Camarada en nacional-sindicalismo!

Al frente.
Hoy que es más necesario que nunca combatir por España y su Unidad Imperial, sólo tenéis un sitio: El frente.

Vosotros que siempre habéis estado en primera línea para defender a España, vosotros que supisteis seguir aquella esperanza de un mañana nacional-sindicalista, que fué Matías Montero y Rodríguez de Trujillo, hoy no tenéis más que un puesto: El frente.

Todavía quedan hoy tierras que conquistar para España. Y vosotros, estudiantes del S. E. U., fraguados en la revolución permanente, no tenéis más que un sitio: El frente.

Por eso el Sindicato Español Universitario hace un llamamiento a todos los estudiantes de Bilbao; para que, como antes, ocupen el puesto que siempre tuvieron:

Vanguardia de la revolución.

Vanguardia de la guerra.

Juventud en vanguardia.

Camaradas, por lo que siempre fuisteis, por lo que sois, encuadrados en las Centurias del S. E. U., que pronto han de salir hacia los frentes a clavar la bandera del Imperio en tierras que han de ser para España.

ESTUDIO Y ACCIÓN

¡¡¡SALUDO A FRANCO!!!

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

Estudiante, camarada en nacional-sindicalismo: Tú, que fuiste el primero; tú, que sentiste como nadie la vergüenza de una España sin honor y sin fe en sus destinos; tú, que sufriste la más vergonzosa y cruel represión y entregaste a la eterna Falange a tus mejores, como un mero acto de servicio, a la revolución nacional-sindicalista; tú, que lo diste todo y hoy no exiges, nada, no tienes otro puesto más que el Sindicato Español Universitario, reliquia ortodoxa de nuestros caídos, símbolo hecho carne de una Universidad y de un estilo. Camisa azul con cisne, hecho a golpe de yunque con austero sentido de la misión histórica, que el destino de España y la Falange nos otorga.

Por eso, camaradas, hoy de nuevo me dirijo a vosotros, juventud en vanguardia, guardia eterna de José Antonio, para que, como siempre, ocupéis el puesto que sólo a vosotros os corresponde, por haber sido los primeros, por vuestro sentir nacional-sindicalista, por vuestra intransigente estirpe.

Forjadores de España. Risueños camaradas que sentís en lo hondo de vuestras entrañas el pasado de la Falange heroica, apretad vuestras filas, apretad vuestro estilo, no perderlo jamás, y así, juntos, con la alegría eterna de nuestro mañana, iremos cantando por tierras de España la doctrina de fe, de cariño, de lucha, que un hombre, José Antonio, en un 29 de Octubre, en Madrid, nos enseñó a cantar ¡¡Estudio y Acción!!

¡¡Arriba España!!

Los capitales de industria ante el dilema

¡Política es destino! Pero, la Economía es el nervio vital de la nación. Adolfo Hitler no desconoció lo más mínimo la importancia y trascendencia de esta realidad. Actuó en una época, en la cual el pueblo alemán peligraba de perder por completo los más fundamentales requisitos de la vida política de la nación —sin la cual no puede existir prosperidad económica—, así es que no es de extrañar que en un principio dedicase poca atención a los problemas económicos corrientes, sino más bien y principalmente a la reconquista de la voluntad política de la Nación, anhelo y labor, que era axioma y fundamento de los objetivos de su lucha. Desgraciadamente, lo económico del país, y en contra de sus propios intereses, no le comprendió.

Para poner de manifiesto la profunda falsedad e injusticia del reproche de presentar la posición del Führer y de su movimiento, como antieconómico, y esto durante varios años de verdadera miopía, basta observar en la actualidad, que ha llegado la hora de Adolfo Hitler para poder tratar de raíz todos los males económicos de manera tan enérgica y con éxito sin par en todos los terrenos, como, por todas partes, la gente se da cuenta y se arrepiente de sus primitivos errores de visión. Pero entonces, en la época de nuestras más duras luchas, los hombres de la economía, rehusaban —salvo laudables excepciones— creer en Hitler.

Desde la alta atalaya de su «Política realista» los capitanes de industria tenían para él, el desprecio compasivo hacia un idealista y fantaseador ausente de toda realidad. Ellos, precisamente, los que bajo la protección y el amparo de la economía habían crecido, los que carecían de toda idea de responsabilidad política, se habían olvidado que no fué la economía alemana la que había conquistado al mundo, sino que fué la potencia del Estado la que había creado en primer lugar, los requisitos necesarios para el esplendor económico. La Alemania novembrina había caído hasta el absurdo de «construir económicamente la vida sobre los pensamientos del rendimiento del valor de la personalidad y con ello prácticamente sobre la autoridad de la personalidad pero negando políticamente esa autoridad de la personalidad, introduciendo en su lugar la democracia, la ley del mayor número». Pensaban en cifras, mientras que la nación luchaba por un destino político, con sangre y vida.

Adolfo Hitler, quien sin par había colocado desde un principio el valor de la personalidad en el centro de sus pensamientos y de su obra, se dió cuenta inmediata de que, al lado de las luchas por las grandes masas, también debía dedicar al campo de las personalidades de la economía la más aguda atención por constituir su palanca el más firme sostén del sistema. Ya, en el transcurso de los últimos años se había hecho bastante labor aislada. En el verano de 1931, el Führer en Munich tomó rápida resolución de atraerse sistemáticamente a múltiples personalidades de la economía que se hallaban en el centro de la asistencia, así como a los partidos burgueses dirigidos por ellos, con el fin de separarlos, piedra tras piedra, del edificio gubernamental. Quien, como mejor, ha vivido la potente acción que que Adolfo Hitler, en acción personalísima ejerció sobre los contrarios, fuerza más decisiva, puede saber que ese plan de escavamiento del sitio debía de hacer madurar valiosos éxitos. A las rápidas resoluciones siguió la labor de zapa.

Se pedía sentente la más absoluta reserva y confía, con el fin de no dar a la prensa más alguna de insidia o violencia. El azón del gobierno empezaba a familiarizarse. Su suerte ya no era tranquila, soportaba imperceptiblemente, insensiblemente, El Partido Popular alemán, distanciaba, el Partido económico solo se sostenía gracias a enormes dispendios. Adolfo Hitler se mostraba satisfecho. Pero aún permanecían fuertes las de resistencia económica. Sobre todo se dirigió el ataque desde principios de 1932.

El día 27 de mayo de 1932, constituirá para siempre fecha inolvidable para la historia del Partido (N. S. D. A. P.). En ese día Hitler obtuvo la plena adhesión de los capitanes de industria para el frente. En aquella noche del Club Industrial de Dusseldorf, Adolfo Hitler logró un éxito decisivo de proselitismo.

Aún hoy como la visión exacta de esa Asamblea selecta, Procedimientos de Godesberg, estamos en el hall del Parkhotel en el que de los aullidos de los marxistas y la sala estaba repleta. Todas las sillas estaban ocupadas por los representantes de la economía del oeste alemán. Carras conocidas y desconocidas que operaban de manera ostensiva a la luz pública, como aquellos, callaban pero con no menor potencia e influencia, que regían la suerte de la economía invisiblemente y solo a través de la sordida silenciosa de sus despachos privados, de aquellos de los que se ha dicho, en lugar de corazón, encierran en sus pechos un Libro Mayor.

Expectación ansiosa por los ya conquistados. Frío y frío en los aires refulsivos de una mayoría, la cual —lisonjeada que de que Hitler hubiese encontrado camino de acercarse a ellos— no trató de seguir más que curioso e interesado porque querían oír a Hitler, se encontraron allí. En su pensamiento no había el más pequeño asomo de transacción que lo mantenían en un estado de alerta, para confirmar

se en la justeza de sus infalibles posiciones.

El Führer, saludado con una grande, fría y cortés reserva, habló desde una balaustrada poco elevada, las manos ligeramente apoyadas sobre la barandilla de hierro. Yo me hallaba sentado a su lado, mezclado con los oyentes, tomando notas y observando el efecto de su discurso de más de dos horas. El Führer desarrolló ante el auditorio con lógica penetrante y situado ante una perspectiva de política mundial, las relaciones de la política con la economía, sus acciones recíprocas y sus efectos sobre Alemania. Que es lo que nos sucedería y qué es lo que nos podía acontecer.

En efecto, sobre este círculo de uno de los auditorios más fríos, egoístas e impasibles, es sorprendente. Luego de una hora, se debilita ya la fría reserva y se aviva un interés apasionado. El Führer habla de la extraordinaria lucha heroica de sus soldados políticos perseguidos por la miseria y por el odio, pero todos, si embargo, ofreciendo hasta la vida por su país. Pone de manifiesto y contraponen el generoso idealismo de la juventud alemana tal como está incorporada en el nacional-socialismo y en la nueva nobleza de acción, de sus trabajadores, a la falta de comprensión, al materialismo y a la gran responsabilidad y culpa de la burguesía exclusivamente orientada en la economía. En una sola palabra, su propia conciencia social, sin herirlos lo más mínimo.

Las cabezas empezaron a moverse y a calentarse, los ojos pendían todos de los labios del Führer y se sentían bullir los corazones. Le seguían y le aprobaban interiormente y estaban ya prendidos en lo más íntimo. Primero se movieron tímidamente las manos, luego explotaron en una salva de aplausos. Cuando Adolfo Hitler terminaba, había ya ganado una batalla.

Federico Thyssen, que desde hacía tiempo era ya nacional-socialista de corazón, fué quien dió la nota más expansiva y pública ante este gremio, y la confesión del anonadamiento de Brüning, al exponer que sólo el Movimiento nacional-socialista y el espíritu de su Führer podía cambiar el destino de Alemania. Los periódicos judíos y marxistas, al día siguiente, lanzaban la insidia calumniosa de que Hitler se había disipado con champán y langosta con los industriales. En verdad, a los pocos minutos nos hallábamos de nuevo sobre la carretera, en viaje nocturno, prosiguiendo nuestra labor.

El efecto sobre los economistas, tal como a sí mismos se llamaban, fué realmente profundo y ello se vió claro durante los siguientes meses de aún dura lucha.

Al día siguiente, Hitler habló con el mismo éxito ante los industriales sedados de Godesburgo, más tarde, ante el Club Nacional de Hamburgo. Por todas partes igual cuadro. Al influjo personal del Führer y a su minuciosa e infatigable labor se debió indudablemente el fructo

tuoso contacto y plena adhesión de los elementos económicos. El plan había llegado a feliz término. Incluso los que permanecieron vacilantes, se desengañaron con motivo del siguiente discurso radiado de Brüning y se rindieron a la evidencia: el hielo estaba roto, la idea nacional-socialista había ya encontrado un campo abonado en muy importantes e influyentes círculos del sistema. Sobre Brüning se acumulaban nubes de tormenta.

Un capítulo de la obra del Ministro Otto Dietrich «Mit Hitler in die Macht» en su versión castellana «Hitler, Caudillo». ROMAN COLMEIRO

Chinches marxistas

Los marxistas, hipócritamente, dicen ser amigos de la democracia, cuando en realidad son sus verdugos. Se acogen únicamente a sus instituciones, para asaltar el poder e implantar su innoble tiranía. Y así resulta que, sucesivamente, todas y cada una de las democracias han de resolver el siguiente problema fundamental: «Si cinco individuos se confabulan para «socializarle» —léase robarle— la cartera a un sexto ciudadano, laborioso y ahorrador. ¿Es lícito el despojo?»

El liberalismo del siglo XIX con su optimismo ingenuo, afirmaba que semejante situación no podría llegar a producirse, ya que la expresión de la voluntad general propendía necesariamente a hacer el bien. Pero esto pasó a ser un cuento de hadas, a partir del momento en que el mugriento pensador que concibió la teoría de la plus valía, enseñó a sus ahijados que para robar no era preciso correr los riesgos inherentes a los saltadores de caminos; para hacer mas cómoda la «faena» bastaba con afirmar «que la propiedad es un robo» y que esta afirmación tenía la máxima contundencia si al mismo tiempo que la vociferaba, se amenazaba a la víctima con el puño crispado, en alto. Gustó el truco, y muchos que carecían de valor para abrazar la profesión abiertamente, decidieron «entrar» en una combinación tan ingeniosa como judía. A copia de ensayar, su gestionados, muchos llegaron a ser «convencidos» y así, los marxistas, pululan en el seno de las sociedades débiles y decadentes, como los chinches en una casa poco aseada. Y conste que no es anécdota.



PASQUIN

El destino de España no es cosa de señoritos ni emboscados. Es el orgullo triunfal de los caídos: su eterna paz y venganza. Es el deseo de los combatientes: Nacional-sindicalismo.

Falange acabará:

CON los eternos pesimistas que creen que la implantación del nacional-sindicalismo es una utopía.

CON los padres que no educan a sus hijos en el verdadero espíritu nacional-sindicalista.

CON los que aun confían hacer bueno el refrán: «Hecha la ley, hecha la trampa».

CON los agiotistas que pretenden jugar con el pan del obrero y el pequeño ahorro.

CON los que duden de la *unidad de destino* de ESPAÑA.

¡SON LOS MISMOS!...

Si alguna vez la República pudiera llegar a realizar esa querida libertad a que todos aspiramos, hermanada con el orden, no sería ciertamente por la prudencia ni por el esfuerzo del partido republicano. Os habéis hecho odiosos; no busquéis apoyo en parte alguna: sois los factores de crímenes horrendos; sois los desorganizadores de la sociedad y de la familia; sois los enemigos de la Patria y los tiranos del pueblo; odiáis todo lo que es noble y generoso, y protegéis todo lo que es indigno y despreciable; no esperéis el apoyo de los demás para salvaros; y, en cuanto a vosotros, sois tan pequeños, estáis tan distantes del fanatismo de las grandes ideas, que os falta el coraje y la energía, la convicción y el entusiasmo que tienen todos los pueblos inmortales. Habéis combatido la Monarquía en nombre de la libertad, y sois unos despotas; habéis ofrecido a la nación el orden, la paz y la justicia, y, sin embargo, como crueles parricidas, os alzáis en Cartagena, enregando los buques de Hernán CORTES y de COLON, de Lepanto y Trafalgar, prisioneros de guerra ante el primer pueblo de Europa que se presente a recogerlos; el orden vuestro son los motines y las asonadas, y la justicia de que os envaneceis, la paz que prometisteis, consiste en exigir exacciones ilegales a los contribuyentes, que son verdaderos latrocinios, en bombardear a los pueblos indefensos. Si es esta vuestra República, yo la maldigo; si es esta la libertad que decantasteis, yo la execro y la desprecio; entre vosotros tiranos anónimos y cobardes, lo mismo para realizar el mal que el bien, y la dictadura de un poder enérgico, aunque sea ilegal, los pueblos no vacilan nunca. Y no lo dudéis, su poder vendrá, porque las naciones son inmortales y se salvan siempre; vendrá, y no tendréis entereza para resistirlo; vendrá y os arrojará de estos lugares, porque no hay ideas en vuestro corazón, porque no hay grandeza en vuestros errores.

CASTELAR
lo dejó en 1873

“Destino” es catalán y fuerosamente anticatalanista

O B R A D E A U X I L I O

AUXILIO DE INVIERNO

Auxilio de Invierno, obra social máxima de la Falange, por medio de la cual, nuestra organización cumple el precepto Divino «dar de comer al hambriento»; modelo de lo que ha de ser la nueva España. Basta ya de discursos y soflamas redentoras, basta ya de leyes que no se cumplen, hechos, realidades, obras y procedimientos prácticos, éste es el espíritu de la Falange.

En los comedores de A. de I. no se pregunta a los niños, por las ideologías de sus padres, no se les pregunta si pertenecen o no a la organización, son niños y tienen hambre, son niños y sonríen, son la esperanza de la España futura, son los hombres del mañana, que recordarán, que cuando eran niños y tenían hambre, España les dió de comer, España fué madre para ellos.

Hombres de posición social desahogada, que todos podéis disfrutarla gracias a la juventud española que en los campos de batalla están dando generosamente su vida por un ideal, acordáos de los niños que no tienen que comer, cuando por las calles, las bellas falangistas y margaritas os piden los 30 céntimos, cuando la Ficha Azul llama a vuestras casas, no os neguéis, darlo gustosamente, pensad en la obra social enorme que representa, pensad en vuestros propios hijos a los que nada falta y en nombre de ellos dad para el que no tiene.

Y vosotros refugiados catalanes, no esperéis a contribuir a esta obra cuando estéis en vuestras casas, no, que cuando el niño tiene hambre no tiene espera, muy pequeño es el sacrificio para lo grande que es la obra, dos veces al mes se hace la cuestación por la calle, me parece que bien podéis quedaros dos veces al mes sin tomar café y darlo para el Auxilio de Invierno y esta obra no tenéis que considerarla como una limosna o un nuevo impuesto, ¡no! es un deber, una obligación, que si somos católicos y somos españoles, tenemos que cumplirlo, Dios nos manda dar al que no tiene y España, por boca de Franco, nos dice, ni un español sin pan, ni un hogar sin lumbre.

Pensad, pensad, si en nuestra región hubiese habido menos salones de te, menos bares, menos lujos inútiles, y más comedores sociales quizá, quizá, estaríais en vuestras casas y tendríais vuestra fábrica.

Cómo funciona el Auxilio de Invierno? He visitado el de Zaragoza, y sin querer desmerecer los que funcionan en las demás ciudades y pueblos de la España Nacional, bien podemos ponerlo como ejemplo de buena organización, y desde estas columnas rindo homenaje al camarada Navarro alma de Auxilio de Invierno de Zaragoza, que tan gentilmente me ha dado toda clase de detalles y junto con él he recorrido los comedores.

Auxilio de Invierno, es una rama de Auxilio Social, la gran obra de Justicia que se está preparando en nuestra España. La parte administrativa es muy compleja y quizás otro día hablemos de ella, vamos hoy ha hacerlo sólo de lo que podríamos llamar lo exterior. Está organizado por provincias y en Zaragoza-capital funcionan cuatro comedores, tres sólo para niños, en los cuales se reparten, actualmente, 600 raciones diarias y el otro es mixto, o sea para familias, en el cual se dan otras 600 raciones diarias, distribuidas en la siguiente forma, 150 viudas, 150 sexagenarios y 300 obreros en paro forzoso, la forma de inscripción en todos, se hace con verdadera justicia y control, sólo se admiten, en los niños, huérfanos totales, huérfanos de guerra, e hijos de viuda o de obreros en paro forzoso y que no reciban auxilio por lado alguno. Una vez admitidos se hace una información y si no resulta verdadera se les quita la plaza y se da a otro necesitado, de nada sirven recomendaciones, ni favoritismos, se hace justicia plena y verdadera. Como datos interesantes, diremos que en el mes de mayo se repartieron 29.068 raciones diarias con un importe total de 23.287 pesetas en Zaragoza-capital.

Zaragoza la tantas veces inmortal, bien se merece el título de «generosa» pues da siempre y da con largueza, y en esta guerra santa, Zaragoza lo ha

dado todo y no ha pedido nada. La cuestación del Auxilio de Invierno se efectúa dos veces al mes por la calle, haciéndose aproximadamente de 10.000 a 11.000 pesetas por cuestación y la Ficha Azul produce, también aproximadamente, unas 15.000 pesetas al mes.

Los menús que se dan son abundantes y nutritivos, de entre ellos cojo al azar el del día 13 de junio que fué el siguiente: comida, sopa de sémola, paella y galletas para postre. Cena, sopa, tortilla y un vaso de leche; y el del día 1.º de junio, día del plato único, que también se cumple en el Auxilio de Invierno, fué: comida: paella con cordero y chorizo y galletas como postre y cena: judías con tocino y chorizo y un vaso de leche.

En los pueblos de la provincia que están en la zona liberada, hay ya comedores en Casetas, Alagón, Epila, y Sos con un total de 108 raciones diarias y están próximos a inaugurarse en Calatayud y Ariza. En todos los demás pueblos que no hay comedor se recauda por medio de la Ficha Azul y todo lo recaudado se distribuye, mediante recibo, y con las naturales normas de equidad y justicia entre las personas verdaderamente necesitadas.

Además, en Pinseque, funciona también, bajo los auspicios de Auxilio de Invierno una colonia veraniega en la cual se van turnando todos los niños que asisten a los comedores, durante la estancia de cada grupo 20 días con objeto que todos puedan disfrutar de la vida sana del campo.

Uno de los comedores está instalado frente a la Puerta del Carmen, y aquellas piedras venerables hablan a los niños de las virtudes de la raza y de aquellos bravos aragoneses, que al igual que hoy, sabían morir por la Independencia de España. Todo él está decorado a base de azul, el glorioso azul de la Falange, símbolo del espléndido amanecer de nuestra Patria, está presidido por la figura santa de Cristo en la Cruz y por la Virgen del Pilar ¡La Pilarica! que no es ya sólo patrimonio de los baturros pues es Patrona de toda España. En las paredes fotografías del Generalísimo y del Ausente, banderas de las naciones amigas y máximas y frases de José Antonio y formando guirnalda en el techo el yugo y las flechas enmarcadas en la bandera rojinegra de Falange.

Al entrar en el comedor acompañados del Jefe de Auxilio de Invierno todos los niños puestos en pie saludan brazo en alto, respeto a la jerarquía, la directora del comedor, belleza de cara y de alma, pasa de un lado a otro, agita su campanilla y los niños juntan sus manecitas y un capellán bendice los alimentos que van a tomar. ¡Qué bello espectáculo! Todos aquellos niños que apenas hace un año, malos españoles les habían enseñado a levantar el brazo con el puño cerrado por el odio, hoy la nueva España se los ha enseñado a levantar con la mano abierta en señal de amor y de paz y los ha enseñado también a juntar las manos para rezar. Y después de la comida, todos en pie, cantan nuestro himno, el Cara al sol... de la Falange! y dan los gritos de rigor.

Yo os aconsejo que vayais un día a la hora de las comidas a los locales de Auxilio de Invierno y estáos un rato mirando, veréis en aquellos niños la alegría y el agradecimiento, veréis a las lindas falangistas, con que cariño; con que amor de futuras madres, les hacen la señal de la cruz a los que no saben, les ponen la servilleta al cuello, les sirven y a los más pequeños les dan la comida, al uno le dan un consejo, al otro una advertencia cariñosa y poco a poco sin forzarlos se va filtrando en el alma tierna de los niños los buenos sentimientos, las buenas formas, que los ha de hacer después dignos hijos de España.

Ellas, entienden la caridad, la verdadera caridad cristiana, y todo lo hacen con sencillez, no por gusto de presumir ni de figurar, lo hacen por amor se dan por bien pagadas con la sonrisa de aquellos niños que las miran agradecidos.

Si somos españoles y somos católicos, ayudemos a la obra del Auxilio de Invierno!!!!

TAVOZAR

Zaragoza y julio.

Por la madre y el hijo, por una España mejor

La campaña en favor de la obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Mujer y al Niño que con la cuestación de hoy hemos comenzado oficialmente, ha de ser española, contando con todos vosotros una verdadera cruzada nacional pro-infancia y pro-maternidad. Obras aisladas dedicadas a estos fines han existido siempre. Pero para que batida sea realmente eficaz y para que un avance sea realmente definitivo, es indispensable que esta batida se realice de manera organizada y metódica. Buscando el mal al enemigo hasta en sus más recónditas posiciones. Atacando no la manifestación sino la causa.

Hombro con hombro y en cadena de manos a impulsos de un único ritmo, hemos de ir ganando terreno a la ignorancia, a la miseria, a la enfermedad a la delincuencia y a la mortandad infantil. Nuestro fin no ha de ser nunca engañar la necesidad con tres biberones, cuatro abriguitos y dos vales de cocido, sino librarle una batalla honrada, buscando siempre el porqué. Atacando y remediando ese porqué. Dasarraigando u auxiliando por un lado. Sembrando u cultivando por otro. Ante todo niño que en España nace, sentimos nosotros hermandad de padres y de madres de la Nación, un hondo sentimiento de res-

pensabilidad, de ineludibles deberes humanos. Sentimos hasta en las entrañas del alma, su derecho a ser formado fuerte y sano ya desde el momento en que su ser se acusa.

A ser recibido en un cerco decoroso e higiénico y a ser criado en un ambiente limpio, saludable, educador y alegre. A todo niño que en nuestra España nace, le reconocemos el derecho a una formación moral, física e intelectual que desde la cuna le vaya haciendo eficiente para el día de mañana. Y le reconocerá también el derecho que los brazos de su madre sean fuertes y cálidos ya que el rostro de su madre a compás de sus

gorjeos, pueda sonreírle con satisfacción y confianza.

El niño ya por el solo hecho de serlo, tiene por una parte privilegios a nuestra ternura, a nuestra protección, a nuestro auxilio espontáneo. Pero como hombre del mañana, como garantía del futuro, como baluarte del engrandecimiento de nuestra España, como depositario de esa paz social que con tanta sangre nos habremos ganado, es merecedor de nuestra mejor atención de nuestro interés, mas ferviente y vigilante.

De nuestros hijos, de todos nuestros hijos, hemos de hacer aquello que nosotros hubiéramos querido ser. ¿Qué

nosotros, al vivir y luchar hemos notado a veces que nos flaqueaba la fé? ¡Llenos de fe en Dios hemos de hacerlos a ellos! ¿Qué la ausencia de disciplina, de autodisciplina ha sido en ocasiones traba de nuestro éxito? ¡Disciplinados han de ser ellos! ¡Y fuertes y sanos y trabajadores y unidos!

Todo niño a través de los brazos de su madre pertenece a España. Toda madre que en España tiene un hijo ha de saber que hace unas horas el Caudillo ha puesto la primera piedra espiritual en el gran hogar de puertas abiertas.

Ya desde el principio de su maternidad habrá de acudir la futura madre a nuestros consultorios prenatales donde si lo necesita, será sometida a un régimen reconstituyente y vigorizante, integrada en un hogar para embarazadas débiles o alimentada en nuestros comedores especiales. Si trabaja lo mismo en fábricas, en talleres o en faenas del campo, nuestras inspectoras sociales vigilarán que su labor no sea superior a sus fuerzas y tendrán siempre que sea posible, procurando mejor colocación y salario, al marido, a reintegrar a la mujer al hogar y al cuidado de sus hijos.

Se investigarán las condiciones de la morada que han de albergar o que alberga al niño y uno de nuestros fines para acabar con el oprobio de las miserias covachas donde se apiñan en doloroso haz humano familias enteras.

Hasta en las chozas más perdidas y en las guardillas más recónditas entrará la vigilancia, el saber y la ternura de la obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño. Manos femeninas harán relucir de limpieza viejas baldosas. Y encenderán esa calor de lumbre que prometió el Caudillo en la negrura de los hogares fríos.

Amor femenino prenderá luceritas de esperanza y de fe en pupilas opacas. Y ciencia femenina, saber de maternidad y de puericultura y de higiene y de economía doméstica, alejará sombras de ignorancia.

Nuestros cursos populares de enseñanza materna formarán estirpes de madres físicamente hábiles y mentalmente diestras que conscientes de su alta misión y de su dura responsabilidad sean péritas en la educación y formación de sus hijos.

No habrá terruño hasta el que no lleguen con sus cestos, sus carros, o sus camiones —con su saber que es vida, alegría, limpieza y vigor— nuestras instructoras sociales.

Y se acabará aquello de destetar un niño con chorizo y vino tinto. Y de curarle con rodajas de cebolla o de tomate.

Y se acabará aquella trágica y monótona contestación de nuestras madres pueblerinas de «TENGO CUATRO QUE ME VIVEN DE DOCE QUE ME NACIERON».

Porque nuestra obra es cruzada contra la Mortandad Infantil. Lucha con armas de previsión, de cultura y de higiene contra la escrofulosis, el raquitismo, la tuberculosis y las mil y una enfermedades que minan y destruyen la flor de nuestra infancia.

Por un lado, labor de auxilio. Por otro, tarea instructiva. Con una mano,

lavaremos, bañaremos y vestiremos a nuestro hijo desvalido. Y le daremos biberones, papillas y zumos de frutas apropiados. Pero con la otra, enseñaremos a su madre la manera a que en su hogar sepa completar nuestra empresa.

Por un lado, le daremos la cuna blanca y limpia, la cama y las mantas, el buen abrigo caliente y la canastilla completa. Pero por otro, el jabón y el estropajo. La bayeta y la escoba. Por aquí, la dádiva justa.

Por allá, la no menos justa exigencia.

Cara al sol, bajo el signo del Crucifijo y el alelú de nuestra Bandera cobijarán nuestros jardines maternales y nuestros jardines de infancia, nuestros hogares infantiles y nuestras colonias veraniegas, al niño desde que nace hasta que ingrese en el Colegio y en el Cuerpo de Fieches.

Queremos acabar con la chiquillería que juega en el arroyo de los vértices crueles de las casas de vecindad, y entre las emanaciones del brasero.

Queremos borrar de la lista de los «SUCESOS» en lamentable rosario de accidentes acaecidos a niños «EN AUSENCIA DE SUS MADRES».

Queremos acabar con los golflitos mendigantes y con la pillería infantil.

No queremos criaturas picardadas y precozmente pervertidas. Queremos niños «NIÑOS», seres jóvenes y felices, a quienes desde la cuna, inculcaremos jugando, jugando simientes de religión y de camaradería, de unidad y de servicio, de trabajo y de disciplina. Niños que sepan rezar el Padre Nuestro y que, jubilosos levanten el brazo al paso de nuestra Bandera.

Niños que poco a poco irán comprendiendo que en nuestra Patria ya no hay más que UNA jerarquía. La que se gana a fuerza del valor en el trabajo, de nobleza en la inteligencia. Y nada más que un aprecio. La del hombre por el hombre. Del valer por el valer.

La obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño, con sus redes de consultorios, sus comedores para embarazadas y madres lactantes con sus jardines maternales, sus gradillas y sus roperos, con sus lecherías especializadas, su cuerpo de instructoras y de inspectoras sociales, con sus cursos de Enseñanza Materna, sus hogares para madres y sus hogares para niños con sus colonias veraniegas y sus otras ramificaciones, necesita españoles, que todos les ayudéis en la magna empresa emprendida.

Bien venidos, los que a nosotros acudáis con vuestro óbolo, con vuestro trabajo, con vuestra voluntad de hermanos.

Os estamos esperando. Os necesitamos a todos.

En breve una serie de nuestras gradillas abrirá sus umbrales azules. Y ya estamos tejiendo guirnalda florida en torno a nuestro lema.

¡POR UNA ESPAÑA MEJOR! Y ya estamos susurrando la canción de cuna ¡QUE LEJOS ESTA LA VISIÓN DEL TORNO Y DE LOS ASILOS GRISES! con que acogeremos a la primera madre que en nuestros brazos, confiada, venga a depositar a su hijo.

¡ARRIBA ESPAÑA!
CARMEN DE ICAZA

Meditaciones sobre el Imperio

En anterior artículo exponía algunas de las muchas razones que nos afirman en el desempeño de tutela—tarea Española—en el Territorio Marroquí.

Ya exponía como idea propia, sentida en lo más íntimo de mi ser, como cosa derivada de la evocación—horas largas de trinchera—de hechos históricos y de anécdotas vividas, que me proporcionan momentos de gran placer espiritual—patriótico—Más hoy quiero hablar haciéndome exponente de la aspiración—futuro hecho—que sienta uno de los 16 puntos capitales del programa de las primeras «Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista». Es el punto cuarto.

Sí, Nacional Sindicalistas, la base de nuestro Imperio es la posesión por España de el N. O. de Africa. El hecho salta a la vista. Nuestras costas corren paralelas a las suyas en el Mediterráneo, y si bien por el tratado de Algeciras se nos reconoce el derecho a la posesión de la costa norte de Marruecos se nos deja débiles por la monstruosidad de adjudicarnos una zona sumamente montañosa, no muy rica y de una profundidad minúscula, débil por lo tanto militarmente, con sus extremos de difícil comunicación por haber dado a los franceses el valle del Marga y el paso de Mazán. Y aún con la prohibición de fortificarla y de negarnos el derecho a efectuar ciertas obras. Fué el caso, por ejemplo, no ha tres años ocurrido al querer trazar nuestras autoridades una carretera directa de la española ciudad de Ceuta a la internacional de Tánger bordeando la costa del Estrecho, carretera de suma belleza panorámica, y que hubiera ahorrado la vuelta por Tetuán, favoreciendo el intercambio comercial y el turismo entre las dos importantes ciudades, aduciendo podía servir estratégicamente en caso de guerra, no se construyó. Debemos por honor e interés Patrio terminar con este estado de cosas.

Así pues, Marruecos, sin fronteras naturales, conjunto de la antigua colonia romana, denominada Mauridinia, que sufrió la invasión de los árabes procedentes de la ardorosa Arabia y del fecundo Nilo, poblada y colonizada hoy por numerosos españoles (por cierto que bien abandonados a su suerte), deben estar, como anuncia el antedicho punto N. S., dominado por nosotros.

Al alzar esta bandera, lo hacemos con la íntima convicción de que defendemos, sólo, nuestros más escuetos derechos; que nos apoya en nuestra santa aspiración, la Historia toda de ese mar latino que baña aquellas tierras y tanto sabe de gestas heroicas... por españolas; que ha visto fefidas, en rojo, sus aguas en cien puntos diferentes y durante siglos. ¡Si fueran cuentas de un rosario los puertos, las bahías y demás puntos de aquellas costas que han recibido la huella hispana, ¡qué largo sería! ¡Cuántos recuerdos gloriosos evocan y proclaman los nombres de Orán, de Mazalquivir, de la Goleta, de Argel. ¡No rezuman esplendores imperecederos de los días, cuyo eco perdura, del imperial siglo XVI?

Y con mucha más razón la parte extrema al Mogreb el-Aska de donde partieron Muza y Tarik para invadir por vez primera la península Hispánica; pues, Marruecos e Iberia forman un conjunto no separado sino solamente distanciado por una estrecha faja plana, como es el mar; ya que el estrecho de Gibraltar, sólo ha sido un valladar fácilmente salvado por ambos pueblos según la fuerza momentánea de sus pobladores. Además, debido a ese flujo y reflujo y de ciertas etapas de verdadera confraternidad entre las dos razas llevamos los españoles, abundante sangre en nuestras venas procedente de las cálidas llanuras africanas y ellos en el corazón (demostrado plenamente en esta guerra) su amor por España. Ya, Alfonso VI pudo titularse, metiéndose en aguas mediterráneas hasta las rodillas y avistando las costas marroquíes «rey de los pueblos».

A esto debemos aspirar, nacional-sindicalistas; ser continuadores esforzados de aquel sagaz rey y fieles cumplidores del testamento político que nos legó la clarividencia de Isabel la Católica.

ZAFARIN

1-VII-37.—1.ª Centuria Catalana de F. E. T.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Mussolini y los «técnicos»

Los «técnicos» afilan sus garras científicas. Empiezan ofreciéndose modestamente para arreglar una cerradura y terminan quedándose con la casa entera. Así, ahora, enarbolan el bota-fumeiro y se prodigan—uno a otro—nubes de incienso. Poco a poco extienden la creencia de que Fulano de Tal es único en materias internacionales y Mengano insustituible en cuestiones de trabajo y hasta—quizá—que Perengano no tiene rival en materias hacendistas. Y así el primero, el segundo y el tercero se colocan modestamente—pero con carácter de insustituibles—en sus respectivas oficinas. De allí saldrán Ministros y el país inerte de nuevo en sus manos. Pues en todos los entierros vergonzosos han aparecido «técnicos» de tal color.

A propósito de esto conviene recordar el camino seguido por Mussolini con los tales «técnicos».

El Duce empezó por arrumbar a todos los falsos prestigios con pretensiones de «técnicos» mangoneadores. Y claro está los que verdaderamente eran insustituibles fueron uno o dos. Entonces, y cuando sus servicios fueron necesarios al Estado, les fué a buscar en un coche con escolta; les hizo exponer lo que de ellos se solicitaba; trabajaron y concluyeron lo pedido y al terminar les pagó ampliamente su trabajo haciéndoles acompañar a su domicilio con escolta de nuevo.

Así proceden los Estados libres.

ABAD COPONS



Un frente nacional

«En esta hora solemne

me atrevo a formular

un vaticinio; la próxima

lucha, que acaso sea

electoral, que acaso sea

más dramática que las

luchas electorales, no se

planteará alrededor de

los valores caducados

que se llaman derecha

e izquierda; se plantea-

rá entre el frente asiáti-

co, torvo, amenazador

de la revolución rusa

en su traducción espa-

ñola y el frente nacio-

nal de la generación

nuestra en línea de

combate.

JOSE ANTONIO

CORTAMOS SIN INTENCIÓN

La Federica Monseny, es-ministra de Sanidad del gobierno rojo y «hermana política de la Pasionaria», en el homenaje celebrado en Barcelona a la memoria del difunto anarquista Durruti, dijo que en el alma del susodicho criminal vivía todo el espíritu de la raza ibérica. Afortunadamente, de los que homenajeaban a Durruti a nosotros media un abismo.

El rufián Vidiella, consejero de Trabajo de la «Vulgaridad», hizo las siguientes manifestaciones a los plumíferos—que algún día vamos a desplumar—relacionadas con el conflicto vaquero que hace unos días se ha recrudecido en Barcelona.

«Ha venido a visitarme una comisión de obreros vaqueros de la U. G. T. y C. N. T., con objeto de denunciarme toda una serie de atropellos que los ex-patronos vaqueros y lecheros están cometiendo. Según se vé, estos patronos se proponen volver a la situación de antes del 19 de Julio, lo cual no es extraño, pues siempre han sido partidarios del Instituto de San Isidro.

Pudiendo su actitud provocar situaciones de violencia, obraré con toda energía para terminar con esta alteración intolerable.

Al día siguiente de ser publicadas en la prensa dichas manifestaciones, «La Humanitat» órgano de la «Esquerra» dice así en su editorial:

«Vidiella, consejero de Trabajo, ha hablado de la pugna entre obreros y ex-patronos vaqueros. Lamentando esta situación ha dicho que era provocada por aquellos que antes del 19 de Julio

habían limitado en la Lliga, la U. P. o en los Sindicatos Libres. No queremos salir en defensa de los partidarios de la violencia, pero sí que consideramos injusta la afirmación de Vidiella en involucrar bajo unos mismos términos a los ex-patronos vaqueros. No todos militan en E. R. C. los cuales se han acercado a nosotros para lamentarse del tono injusto con que han sido tratados por el consejero. Queremos creer que las palabras de Vidiella han sido mal interpretadas por los informadores y que no responden a la convicción de quien las ha pronunciado».

Ya veremos, a fin de cuentas quien de ellos se queda con las vacas y que es lo interesante. Mas que ser militante de E. R. C. cuando la C. N. T. se siente con ganas.

HABLAR POR HABLAR

Así titula su artículo un indocumentado de «Solidaridad Obrera».

Y muy enfadado dice, lo que transcribimos.

«Se habla constantemente de depuraciones en la retaguardia; se habla de ella en la retaguardia, en el frente, en el Gobierno, en los mitines y sobre todo, hablamos de tal cantinela en los periódicos. Pero no hacemos más que hablar fuera de charlar mucho, nada se hace; nada que tenga alguna resolución, alguna eficacia práctica. No se hace más que hablar, CHARLAR, de la depuración de la retaguardia».

¡¡Claro pero si no pueden hacer otra cosa!! ¡Que depurarán todos estos estos charlatanes que ahí gobiernan!

El saqueo y pillaje amparados por el Gobierno de Valencia.

El director general de Seguridad rojo, teniente coronel Ortega en una entrevista ha dicho: «Todo eso de los incontrolables y de los incontrolados tiene que desaparecer. Han de desaparecer también las incautaciones particulares. Todas las recaudaciones han de ir al Tesoro Nacional».

Se puede robar y saquear impunemente, pero entregándolo al Tesoro.

Qué es el bolsillo insaciable de los dirigentes sovietizantes. ¡¡Viva la democracia!!

La «Humanitat» publica un artículo cuyo título a grandes letras rojas dice:

«El ejército popular, ¡¡pasará!!»

Nosotros también creemos que pasará; pero será un mal rato.

La democrática «Vanguardia» publica:

«Los servicios de orden público. Durante la madrugada de hoy, se han desarrollado diversas agresiones a las fuerzas de Asalto por parte de individuos pertenecientes a las Patrullas de Control. Han resultado muertos tres guardias de Asalto, tres de los agresores y heridos un capitán de Asalto, un sub-oficial, cinco guardias, un transeunte, un soldado y uno de los agresores».

A este desbarajuste, la «Vanguardia» le llama servicios de «orden» público.

Ni ellos pueden creerlo...

Copiamos de «Solidaridad Obrera»: «El Mando Unico ha de ser Mando y Unico, pero no unipersonal».

Seguramente quieren que sea unianimal.

EN VEZ DE PROGRAMA, SENTIDO

«Queremos que todos

se sientan miembros de

una comunidad seria y

completa; es decir, que

las funciones a realizar

son muchas: unos con

el trabajo manual, otros

con el trabajo del espí-

ritu; algunos, con un

magisterio de costum-

bres y de refinamientos.

Pero que en una comu-

nidad tal como la que

nosotros apetecemos,

sépase desde ahora, no

debe haber convidados

ni debe haber zánganos.

JOSE ANTONIO